

“La nueva arquitectura de edificios públicos y los procesos de transformación de las ciudades cubanas”



Mabel Matamoros Tuma, Alexis J. Rouco Méndez y René Gutiérrez Maidata

RESUMEN: La arquitectura de edificios públicos en Cuba experimentó sensibles cambios desde mediados del siglo XX hasta la actualidad, apreciándose una merma en la cantidad y la calidad de las obras, lo que ha conducido a la pérdida de referencias para este tipo de instalaciones en el país. Este artículo presenta los resultados de investigaciones y proyectos que se propusieron el estudio del desarrollo de las obras para la salud, la educación, la cultura y el deporte con el objetivo de definir sus tendencias en el período analizado y proponer soluciones para su desarrollo futuro dentro de los procesos de transformación de las ciudades cubanas. Se presentan propuestas basadas en la experiencia precedente, en los nuevos enfoques para la arquitectura de edificios públicos y en la demanda actual. Los trabajos fueron desarrollados en diez áreas urbanas del occidente del país con la participación de estudiantes de arquitectura.

PALABRAS CLAVE: nueva arquitectura, edificios públicos, arquitectura cubana, procesos de transformación de las ciudades

“New architecture of public buildings and the transformation processes of Cuban cities”

ABSTRACT: The architecture of public buildings in Cuba experienced significant changes from the mid-twentieth century to the present, with a decrease in the quantity and quality of the works, which has led to the loss of references for this type of facilities in the country. This article presents the results of researches and projects that were proposed to study the development of works for health, education, culture and sport in order to define their trends in the period analyzed and to propose solutions for their future development in the transformation processes of Cuban cities. Proposals based on past experience, new approaches to public building architecture and current demand are presented. The works were developed in ten urban areas of the west of the country with the participation of students of architecture.

KEYWORDS: New architecture, public buildings, Cuban architecture, processes of transformation of cities

Sección: Con Criterio

Temática: Diseño de edificios públicos

RECIBIDO: 20 de agosto de 2016 APROBADO: 20 de noviembre de 2016

Introducción

Gran parte del atractivo de las ciudades cubanas reside en que éstas han conservado fragmentos casi intactos de su estructura urbana y sus edificios a lo largo de los siglos. Sin embargo, el desarrollo normal de las ciudades contempla no solo la conservación, sino también la edificación de obras nuevas [1, p.149], tendencia que debe verse favorecida en los próximos años en La Habana por la imposibilidad de salvar en su totalidad los inmuebles en mal estado, pero también por los cambios que se avecinan como resultado de la introducción de las nuevas tecnologías en las diferentes esferas de la vida nacional, así como de la adopción de medidas que favorecen el trabajo por cuenta propia y la inversión extranjera, lo cual generará nuevas necesidades no contempladas hasta el momento. Algunos autores han adelantado posibles escenarios y formas de actuación en relación con la continuidad de las ciudades cubanas y en especial, La Habana, [2, 3] aunque este es un tema que está aún en ciernes.

Estudios preliminares desarrollados por los autores han permitido identificar ciertas debilidades en el terreno profesional en relación con los cambios que demanda la sociedad en materia de arquitectura. La disminución de las inversiones constructivas para obras sociales¹ de nueva planta en las últimas tres décadas condujo a la desarticulación de los grupos de trabajo encargados de liderar las investigaciones y proyectos en obras para la salud, la educación y otros programas que tuvieron una presencia importante en el quehacer nacional antes de los años '90. Como resultado, las bases normativas para el planeamiento y el diseño perdieron vigencia, con algunas modificaciones a éstas a inicios del siglo XXI y se perdieron también las referencias para la creación de la nueva arquitectura. El turismo y la arquitectura hotelera sin embargo, ganaron protagonismo dentro de la economía nacional, lo que influyó en su continuidad y actualización.

Lo anterior sirvió de motivación para el desarrollo de una serie de investigaciones y proyectos que tuvieron el propósito de poner al día los conocimientos en distintos programas arquitectónicos y explorar las posibles referencias para la nueva arquitectura de edificios públicos, sobre la base de necesidades sociales detectadas en diferentes territorios. Los estudios, desarrollados en los últimos cinco años en la Facultad de Arquitectura², se centraron en localidades con distintos niveles de centralidad del occidente del país, especialmente en La Habana. En una publicación anterior [4] se presentaron parte de estos resultados desde la perspectiva de su influencia para la formación y la investigación en el ámbito académico, en tanto este artículo se centra en los problemas específicos de la arquitectura de edificios públicos y su desarrollo futuro, como parte de los procesos de transformación de las ciudades cubanas.

Materiales y métodos

Para el desarrollo de este estudio, se aplicaron métodos enfocados en la solución de problemas, por tratarse de una investigación que se desenvuelve en el campo del diseño. El principal recurso utilizado fue el de convertir las sesiones de trabajo en laboratorios de producción de nuevas ideas y en foros de debate sobre los problemas y necesidades de la población en distintos territorios, tratando de descubrir las múltiples formas en que podían resolverse dentro del campo de la arquitectura.

La selección de los temas a investigar tuvo un peso importante dentro del proceso. Algunos respondían a solicitudes de diversas instituciones, otros provenían de necesidades sociales muy concretas

¹ En Cuba se denominan "obras sociales" a las de uso público sin fines de lucro.

² Universidad Tecnológica de La Habana, Cujae

detectadas por los estudiantes en investigaciones urbanas desarrolladas previamente³. Un tercer grupo de temas obedecían a problemas de desarrollo perspectivo de interés académico.

Este artículo se centra en el estudio de los programas arquitectónicos para la educación, el deporte, la salud y la cultura, lo que obedece a varias razones. En primer lugar, porque estos temas constituyen pilares de la sociedad cubana que contaron en los primeros años del período revolucionario, con una gran cantidad de obras que se distinguen por su calidad funcional y constructiva y por el carácter experimental con que fueron concebidas, características que se fueron perdiendo en las obras construidas años más tarde, debido a numerosas circunstancias de índole social, económica y constructiva. En segundo lugar, porque estos temas son relevantes dentro de los procesos de rehabilitación de las ciudades, por su fuerte proyección comunitaria y su gran demanda en los territorios estudiados. Los resultados obtenidos en temas de instalaciones turísticas se excluyen de este análisis por su naturaleza diferenciada en relación con los programas sociales, y también porque cuentan con mayor actualización y desarrollo en el panorama nacional, lo que no descarta la necesidad de explorar los nuevos emprendimientos de alojamiento no estatales.

A pesar de las diferencias que imponen la especificidad de cada programa arquitectónico, para el desarrollo de estas investigaciones se siguieron esquemas comunes. En general, los trabajos dieron continuidad a estudios de rehabilitación urbana, bajo los enfoques metodológicos de Fernández [1], los que permitieron definir problemas y potencialidades para las transformaciones, así como las necesidades concretas de servicios y equipamientos en cada territorio objeto de estudio. Esos resultados sirvieron como punto de partida para los trabajos posteriores de arquitectura, que siguieron un patrón común de organización. En una primera etapa se realizan estudios teóricos que permiten definir el estado del arte para cada tema dentro del contexto nacional e internacional; se definen aspectos significativos para el estudio del objeto y se elabora un primer esquema de programa arquitectónico, el cual se somete a consultas con expertos siempre que es posible. En una segunda etapa se contextualiza dicho programa a las características y necesidades concretas del lugar, lo que demanda el completamiento de los estudios urbanos, y la realización de diagnósticos detallados, entrevistas a usuarios potenciales y a promotores, elaboración de fichas e inventarios técnicos y estudios comparativos, entre otros. En la tercera etapa se proponen soluciones de diseño, a partir de procedimientos propios del trabajo proyectual, tales como la formulación de los principios rectores de diseño, el estudio de alternativas, los procesos sucesivos de comparación, selección y perfeccionamiento de las soluciones, el diseño de los detalles técnicos a diferentes escalas y la presentación de los resultados según el alcance definido para cada caso.

Las discusiones periódicas ante el colectivo de investigación permitieron comprobar el avance del trabajo y tuvieron un peso importante dentro del proceso. En estas sesiones se discutían problemas relacionados con las obras nuevas y la rehabilitación de edificios, y sus relaciones recíprocas, como dos partes inseparables de los procesos de transformación de las ciudades.

A partir del material producido, el colectivo de investigación se propuso responder las siguientes preguntas:

- ¿Cómo ha sido la evolución de la arquitectura cubana de edificios públicos en el período comprendido entre 1950 hasta la actualidad?
- ¿Cómo podría ser la nueva arquitectura de edificios públicos dentro de los procesos de transformación de las ciudades cubanas en el futuro?

³ Se trata de investigaciones concertadas con los gobiernos municipales en Regla, Guanabacoa, Cerro y La Habana Vieja, liderados por colectivos de investigación de la propia Facultad de Arquitectura, como parte de asignaturas curriculares.

De manera general, la arquitectura para los diferentes programas de edificios públicos está fuertemente condicionada por un lado, por las políticas estatales y por otro, por los cambios que introducen en su funcionamiento los avances de las tecnologías en los campos específicos de cada tema arquitectónico. Este doble condicionamiento sirvió para esbozar un esquema general de la evolución de la arquitectura cubana de edificios públicos desde mediados del siglo XX y permitió comprender las regularidades de su desarrollo, sirviendo de base para imaginar cómo podría ser el futuro. Esto significa que dentro de este trabajo, la historia no ha sido el fin último, sino su punto de partida. De ahí que los análisis no pretendan abarcar la totalidad de las obras, sino examinar los rasgos y las características de algunos de sus ejemplos más significativos, así como de las circunstancias en que fueron creados, para comprender las tendencias del desarrollo.

El trabajo parte de la década de los años '50, a pesar de que cada uno de los temas abordados tuvo un desarrollo de mayor o menor importancia antes de esa fecha. Esto se debe a que en esa década se produjo un cambio en la manera de concebirse la arquitectura, a partir de la adaptación de los principios del movimiento moderno a las condiciones nacionales [5, 6, 7]. Ese cambio en las concepciones, que se gestó en la arquitectura europea de principios del siglo XX, según explica Argan, [8] p. 16 “se corresponde con un cambio de actitud; del arquitecto que representa el espacio al arquitecto que hace el espacio”. Esto sirve para comprender la arquitectura como invención; una arquitectura no historicista y ajena a las clasificaciones tipológicas tradicionales. Según Zardoya [6] “... Con la aceptación a lo largo de la década de los años cincuenta de la arquitectura moderna como lenguaje generalizado para todos los temas y para todas las clases sociales, la arquitectura cubana logró un quehacer prolífico y de excelencia”. Estas definiciones complementaron el esquema de análisis de la evolución de la arquitectura de edificios públicos desde la segunda mitad del siglo XX hasta hoy.

Resultados

La evolución de la arquitectura de edificios públicos en Cuba desde 1950 hasta la actualidad Etapa 1950- 1958

Esta es una etapa valorada y reconocida de la arquitectura cubana, no solo por su calidad sino también por su extensión. En esa década se construyeron numerosas obras para la educación, la salud, el deporte y la cultura, generalmente asociadas a programas políticos de alcance limitado. Sin embargo, esa producción estaba muy lejos de cubrir las necesidades de la población, especialmente la rural, lo que acentuó las diferencias de clase, y se expresó en las ciudades, con obras concentradas mayormente en barrios privilegiados de los principales centros urbanos y una mayor presencia en La Habana. Se estima que el 61% de las camas hospitalarias se encontraban concentradas en la capital [9], mientras que el 23% de la población era analfabeta, lo que era especialmente dramático en las zonas rurales [10]. La práctica deportiva se caracterizaba por el elitismo y el profesionalismo y sólo el 1% de la población cubana tenía acceso a la práctica de algún deporte, con predominio de aquellos como el boxeo y el béisbol, que podían desarrollarse en espacios con un mínimo de facilidades y que servían como medio de subsistencia para las capas sociales más humildes [11].

Más allá de sus valores propios, la arquitectura de esta etapa sirvió también para conformar o reforzar el componente simbólico de los centros urbanos, en respuesta a reformas políticas de alcance limitado. Desde este punto de vista, la arquitectura de los años cincuenta dejó una huella importante en La Habana y el resto de las ciudades cubanas [7, p.13], contribuyendo con su modernización en sentido general y en su renovación formal en particular. A su vez, este proceso favoreció la conformación de paradigmas para la arquitectura moderna en el panorama nacional.

Dentro de las obras para la salud de este período se encuentran ejemplos premiados por el Colegio de Arquitectos. Entre ellos, se podrían mencionar el Centro Médico Quirúrgico S.A., hoy Instituto de Neurología y Neurocirugía, del arquitecto Max Borges Recio, Premio Medalla de Oro del año 1948 [9] y la clínica Antonetti, hoy Instituto de Cardiología y Cirugía Cardiovascular, de los arquitectos Raúl Álvarez y Enrique Gutiérrez, Premio del Colegio de Arquitectos de 1960 [12], por solo citar dos ejemplos que recibieran amplio reconocimiento en su momento. (Figuras 1 y 2)



Figura 1. Centro Médico Quirúrgico S.A., hoy Instituto de Neurología y Neurocirugía

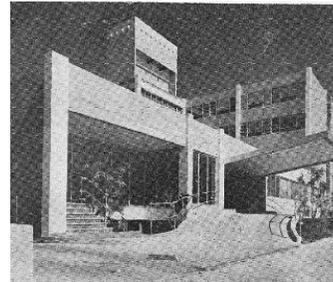


Figura 2. Clínica Antonetti, hoy Instituto de Cardiología y Cirugía Cardiovascular

Durante este período, el desarrollo de la arquitectura para el deporte fue menor, atendiendo a la ausencia de políticas en favor de la práctica deportiva. Sin embargo, se ejecutaron algunas obras importantes, concentradas mayormente en La Habana, entre las que se destaca el Coliseo de la Ciudad Deportiva, de los arquitectos Nicolás Arroyo y Gabriela Menéndez (1957), (Figura 3a) por el empleo de cáscaras de hormigón armado, de gran tamaño y belleza. Clubes privados con emplazamientos privilegiados en el borde marítimo de la ciudad, como el Club Náutico (1953), (Figura 3b) con su enorme secuencia de bóvedas de escaso espesor, proyectado por el arquitecto Max Borges Recio, y el Miramar Yatch Club, son ejemplos significativos que completan la muestra del periodo.



Figura 3a. Coliseo de la Ciudad Deportiva, 1957, La Habana. Arquitectos Nicolás Arroyo y Gabriela Menéndez.

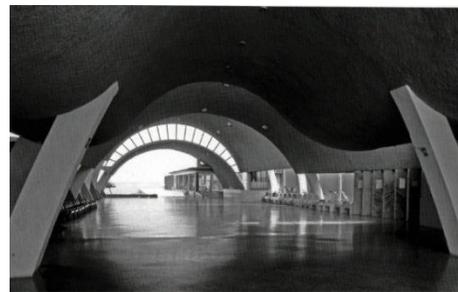


Figura 3b. Club Náutico, 1953, La Habana, Arquitecto Max Borges Recio.

Dentro de la arquitectura para la cultura y el ocio, los cines y teatros tuvieron un papel destacado, lo cual ha sido bien documentado por Zardoya y Marrero [13]. Ejemplos significativos aún en funcionamiento son los cines La Rampa (1954, Arq. Gustavo Botet) y Acapulco (Arq. Ricardo Edelman), y los teatros Rodi (hoy Mella, 1950, Arq. Pascual de Rojas) y Nacional (1959) de los arquitectos Nicolás Arroyo y Gabriela Menéndez, aunque el precursor de esta etapa fue el edificio Radiocentro, de Junco, Gastón y Domínguez (1947) que según diversos autores, tendría una gran influencia sobre el desarrollo posterior de la arquitectura [7, p.249]. Los museos, sin embargo, tuvieron

una presencia menor dentro del panorama de la arquitectura nacional. El Museo Nacional de Cuba, fundado en 1913, ocupó diversos inmuebles durante un período de tiempo prologado hasta que en 1955 se ejecutara el proyecto del arquitecto Alfonso Rodríguez Pichardo, desechando propuestas anteriores. El Palacio de Bellas Artes fue el primer proyecto de nueva planta realizado en el país [14]. El edificio rescata el volumen del antiguo edificio donde se ubicó, bajo un concepto contemporáneo dentro de los códigos del racionalismo (Figura 4). El edificio hacía uso de la iluminación natural cenital para las salas de su tercer nivel. Su planta baja se abría libre por las fachadas laterales, permitiendo la visualización de su espléndido patio interior. Según Santana [15] *“...la construcción, concepción y despliegue de esta edificación marcó un hito en la historia de los museos en Cuba, a partir de la apertura del entonces Palacio de Bellas Artes, el país entra con una concepción museológica que está acorde a las exigencias del mundo contemporáneo en temática del museo y sus funciones...”*

En la arquitectura para la educación se desarrollaron también ejemplos importantes. Se destacan la ampliación del Instituto Edison de la Víbora (1954), de un grupo de arquitectos dirigido por Humberto Alonso, por resolver de manera óptima la relación entre los requerimientos dimensionales de los espacios interiores y el área de terreno disponible, con una fachada visualmente permeable, y los Talleres de Ingeniería Eléctrica y Mecánica de la Universidad de Villanueva, de Manuel Gutiérrez (1959), por proponer una solución estructural prefabricada, que le otorga al edificio una fuerte expresividad. (Figura 5)



Figura 4. Palacio de Bellas Artes, Arq. Alfonso Rodríguez Pichardo, 1954



Figura 5. Talleres de la Universidad de Villanueva. 1959, La Habana. Arquitecto

De manera general, la arquitectura de la década de los años ´50 tuvo ciertos rasgos comunes que resultan de interés para esta investigación. Se observa en las obras una búsqueda en el sentido artístico, con propuestas compositivas y formales inscritas dentro de las corrientes de la arquitectura moderna, y en sincronía con lo que ocurría en otros lugares, especialmente en Latinoamérica. En este sentido, puede decirse que la arquitectura era reconocida dentro del rico movimiento artístico y cultural de su época en el país. Gran parte de las obras propusieron soluciones funcionales y técnico-constructivas novedosas, con planteamientos audaces desde el punto de vista estructural, responsables en gran medida, de la expresividad de las mismas. La reinterpretación de las tradiciones locales en la conformación espacial y en el uso de los elementos de adaptación climática fueron características de este período que contribuyeron en la creación de una identidad propia. A pesar de los éxitos que se le reconocen, la arquitectura de este periodo también ha sido criticada por haber obviado el componente social de los inicios del movimiento moderno y por no haber respetado las preexistencias ambientales [7].

Etapa 1959- 1969

El triunfo de la Revolución de 1959 significó un cambio radical en todas las esferas de la vida nacional. Desde los primeros días se promulgaron programas de alcance nacional para la salud, la educación, el deporte y la cultura, dirigidos a resolver los graves problemas acumulados. Esto llevó a la adaptación de numerosos edificios existentes a nuevos usos, algunos con un sentido simbólico muy marcado, como los cuarteles convertidos en escuelas, así como a la ejecución de numerosas obras nuevas en los más diversos lugares del país, con especial presencia en las zonas rurales. Esta fue una etapa muy prolífera, dispersa y poco difundida, cuyas características desbordan el alcance de este trabajo. Puede decirse, sin embargo, que si bien el triunfo de la Revolución cambió el contenido social de la arquitectura, no obstante, como apunta Zardoya [6] “desde el punto de vista teórico, estético y tecnológico constituyó una prolongación de los logros obtenidos durante la década precedente”.

Las mejores obras de este periodo se producen por lo general en el primer quinquenio. Entre las instalaciones para la educación, se destacan algunas como la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos inaugurada en 1960 en la Sierra Maestra, escenario de las luchas revolucionarias; las Escuelas Nacionales de Arte, en Cubanacán (1965) de Porro, Garatti y Gottardi, donde se utilizaron con creatividad las técnicas artesanales de la cerámica, y la Ciudad Universitaria José Antonio Echeverría, Cujae, (1964) de un equipo encabezado inicialmente por Humberto Alonso y más tarde por Fernando Salinas, en el cual se utilizaron tecnologías de avanzada en el uso del hormigón armado prefabricado.

La arquitectura hospitalaria tuvo una amplia representación en este periodo, vinculada a los nuevos programas implementados para la salud [16], dirigidos a garantizar el servicio para toda la población bajo el principio de la atención preventiva- curativa, lo que resultaba muy novedoso dentro de la práctica médica en el país y en la región. La importancia que tuvo este amplio programa se materializó en la ejecución de numerosas obras, dentro de las cuales se destaca el inicio de la construcción de 56 hospitales rurales para la atención primaria en el año 1959 [9, p.342], con soluciones típicas, en forma de naves, utilizando técnicas artesanales que más tarde evolucionaron hacia la prefabricación de algunos componentes. (Figura 6) En este período también se realizaron obras únicas, como el policlínico de Carlos III (1965), a cargo de un equipo encabezado por Josefina Rebellón [9, p.345] que constituye una referencia importante dentro de las obras de atención primaria de salud.

A partir de 1959 el Estado revolucionario incorporó el deporte como medio para el desarrollo de la sociedad cubana. Con la creación del Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación (INDER) en 1961, que se propuso lograr masividad y desarrollo deportivo, se inició en todas las provincias del país la construcción de instalaciones deportivas de variada complejidad. Un ejemplo de este período es el Círculo Social en Agua Dulce y Carvajal (1963), Cerro, La Habana, donde se vinculan armónicamente espacios cubiertos y canchas para entrenamiento y práctica con áreas para juegos infantiles y piscina. (Figura 7)



Figura 6. Hospital rural en el Caney, 1959. Provincia Oriente,



Figura 7. Círculo Social en Agua Dulce y Carvajal, Cerro, La Habana, 1963

A estas acciones se unió la integración deportiva a los programas educacionales en los diferentes niveles de enseñanza. Se crearon los sistemas de áreas deportivas, que establecieron una pirámide de desarrollo, desde la captación de talentos hacia el deporte de alto rendimiento, y que junto al Instituto de Medicina Deportiva contribuyeron al vertiginoso desarrollo del deporte en Cuba.

A diferencia de otros programas sociales, casi todas las instalaciones culturales y de enseñanza artística se ubicaron en edificios existentes, en su mayoría, de valor histórico. No obstante, en los primeros años de la Revolución se ejecutaron algunas obras para la cultura y la recreación que fueron significativas. Una de ellas es el Pabellón Cuba (Figura 8), del arquitecto Juan Campos Almanza y el paisajista Lorenzo Medrano, inaugurado en septiembre de 1963 con motivo de la celebración del III Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos UIA. La otra obra es el Parque Lenin (Figura 9), de un grupo de arquitectos encabezados por Antonio Quintana, que fuera inaugurada en abril de 1972 en un área de 670 hectáreas al sur de La Habana, [9, p.357]. A pesar de ubicarse en lugares muy disimiles; la primera en el centro de la ciudad y la segunda en un gran parque natural, ambas obras se distinguen por su adaptación al lugar, su perfección técnica, con el uso de elementos prefabricados, y por proponer, dentro del lenguaje expresivo de su época, respuestas formales novedosas que dignificaron las mejores tradiciones locales. Otra obra singular dentro de esta etapa se debe al arquitecto Walter Betancourt, la Casa de la Cultura de Velasco [17], a quien su autor llamó “un canto a Cuba”, definida como naturalismo orgánico y donde predomina la búsqueda de perfección, belleza y estudio de los detalles.



Figura 8. Pabellón Cuba. Arquitecto Juan Campos Almanza y paisajista Lorenzo Medrano, La Habana, 1963



Figura 9. Parque Lenin, restaurante Las Ruinas. Arquitecto Manuel Galván. Proyectista general Antonio Quintana, 1973

Al triunfo de la Revolución de 1959 existían en Cuba sólo siete museos, el Gobierno Revolucionario en el poder, asume nuevas políticas en cuanto al papel del Estado y su responsabilidad ante la cultura y la protección del patrimonio cultural de la nación, postura inédita y de vanguardia en su tiempo. Durante las dos primeras décadas se reorganizan e incrementan las colecciones en los museos existentes y se abren nuevos en edificios de alto valor arquitectónico como el Museo de la Ciudad en el antiguo Palacio de los Capitanes Generales, el Museo de Arte Colonial en la casa del Conde de Casa Bayona, en la Plaza de la Catedral, y otros en todo el país.

Dentro de las características comunes de la arquitectura de este período, podría decirse que en los inicios, las obras se concibieron en un ambiente de búsqueda constante, creatividad y experimentación, en correspondencia con los ideales de renovación del momento. De forma paulatina, el contenido social y funcional de las obras comenzó a tener un peso mayor que los aspectos formales, a pesar de lo cual, la arquitectura de esa década, vista desde la perspectiva actual, se destaca por sus valores estéticos, como

continuidad de las tendencias estilísticas de la década anterior, principalmente el racionalismo y el brutalismo, aunque también se dieron ejemplos singulares de obras inspiradas en la arquitectura orgánica. La condición anterior, unida al aislamiento a que fue sometido el país, hace que pasados los años iniciales y bajo la presión de la demanda, comience un proceso de aislamiento de la propia arquitectura, la cual empieza a producirse al margen de las influencias arquitectónicas externas, cediendo el paso a la “dictadura de la tecnología”. Las obras del período se destacan por una alta calidad en los materiales utilizados y en la ejecución, a pesar de la rapidez con que se ejecutaban. Para un mismo programa se experimentaron diferentes modelos, algunos de los cuales se repetían en numerosos lugares del país. Se emplearon ampliamente las técnicas artesanales, aunque también se hicieron experiencias importantes con técnicas prefabricadas y mixtas. La prefabricación de algunos componentes constructivos, hizo posible la rápida ejecución de las obras. Las instalaciones de mayor envergadura se construyeron por lo general fuera de las ciudades, o en zonas de nuevo desarrollo, con una menor presencia en la ciudad tradicional, lo que inició el proceso de sustitución de los viejos símbolos por otros nuevos, alejados de los centros urbanos consolidados. Hacia los inicios de esta etapa, la arquitectura mantuvo fuertes vínculos con el arte de la nación, como un miembro activo de la vanguardia cultural de su momento. Sin embargo, en la medida en que avanza el tiempo y junto con el anonimato de las obras, la arquitectura comienza a ser “producida” y no “creada”.

Etapa 1970- 1989

A partir de 1970, se dio un impulso importante a la masificación de la construcción, como respuesta a la actualización y el perfeccionamiento de los programas sociales para la salud, el deporte, la educación y la cultura iniciados en la década anterior. El desarrollo del sistema prefabricado Girón, inicialmente concebido para las obras escolares y luego implementado para otros temas, favoreció la satisfacción de la amplia demanda.

Con este sistema se construyeron nuevos hospitales, policlínicos, clínicas estomatológicas y otras numerosas instalaciones de salud [18] en correspondencia con la nueva estructuración de los servicios médicos que se planearon para cada una de las provincias del país.

Las nuevas políticas educativas, que defendían el trabajo como pilar de la formación [19] se materializaron en poco tiempo en centenares de escuelas de diferentes modalidades de enseñanza en zonas agrícolas, lo que tuvo un impacto significativo sobre el paisaje rural, dada la extensión de estos centros, equipados con todas las facilidades para la enseñanza, la cultura, el deporte, el ocio y el alojamiento de los jóvenes⁴. Algunos ejemplos importantes de esa etapa son las escuelas vocacionales construidas en las diferentes provincias, como la Vladimir I. Lenin, en La Habana (1974) obra del arquitecto Andrés Garrudo y la escuela vocacional Máximo Gómez en Camagüey (1975), de los arquitectos Reynaldo Togores y Carlos López Quintanilla (Figura 10). Otra obra que se destaca por haber planteado ideas novedosas en el uso del color, en las relaciones espaciales interiores y en el diseño del mobiliario es la escuela primaria y círculo infantil experimental Volodia (1978), en las cercanías del Parque Lenin, del arquitecto Heriberto Duverger. Con el propio sistema constructivo también se ejecutaron otras obras escolares y círculos infantiles en centros urbanos consolidados, aunque de manera similar a lo ocurrido para otros programas arquitectónicos, estas instalaciones escolares típicas, construidas con el sistema Girón no siempre fueron exitosas en su adaptación a las tramas urbanas preexistentes.

⁴ El régimen de estudio- trabajo sufrió sensibles modificaciones en la última década, de manera que parte de estas obras han quedado abandonadas y están siendo adaptadas a nuevos usos en la actualidad.

En términos generales, los edificios construidos con este sistema prefabricado tenían un carácter funcionalista, por la distinción volumétrica que se hacía entre las unidades funcionales, que respondían a un planeamiento centralizado tipificado, lo cual se acentuaba por las características del sistema constructivo empleado. De esta forma, en las escuelas, los hospitales y también en los hoteles que se construyeron en este período, se podía comprender con facilidad la función que tenía cada bloque dentro de los conjuntos. El ejercicio de diseño se reducía a componer los bloques funcionales y conectarlos a través de galerías que servían para enlazar las partes componentes de los edificios y éstas a su vez, con el sitio de emplazamiento, ya fuera en un paisaje natural o en la ciudad. Dadas las limitaciones del sistema constructivo, el principal recurso compositivo descansaba en la articulación volumétrica, aunque se hacía difícil disimular la fuerte expresión de las piezas del sistema constructivo, en especial las vigas y las losas en forma de doble T. Por otra parte, la variedad que habitualmente se logra en las fachadas a partir de la relación figura- fondo derivada de la disposición de la carpintería, se vio limitada en estos edificios, donde predominan las ventanas corridas de persianas tipo *miami*, llenando todo el vano definido entre las columnas, el antepecho y el alero, lo que además de pre- configurar la solución formal, se convirtió con el tiempo en un problema para el mantenimiento de estas extendidas obras. Algunos de los recursos que se emplearon con frecuencia para distinguir las instalaciones entre sí, y para disimular la monotonía derivada de la composición volumétrica y la expresión de los elementos constructivos, fueron el uso de colores saturados en las superficies exteriores, la incorporación de celosías y la profusa jardinería, que aprovechaba los patios entre los edificios. La distribución de los volúmenes y su orientación, el uso de galerías techadas y los extensos ventanales beneficiaban las condiciones ambientales de los espacios interiores. Esta vasta producción se distinguió también por la importancia que se otorgó al diseño del mobiliario, de factura muy modesta, pero ajustado a las diferentes funciones y características de los usuarios, así como a la incorporación de murales, con intenciones artísticas y también utilitarias, los cuales facilitaban la orientabilidad en la trayectoria espacial. (Figura 11)



Figura 10. Escuela vocacional Máximo Gómez, Camagüey

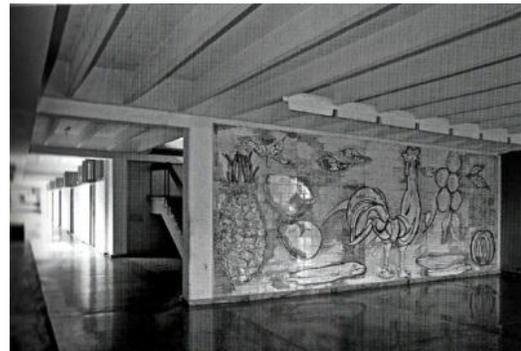


Figura 11. Mural del artista Mariano Rodríguez en un vestíbulo de la escuela vocacional Vladimir I. Lenin



Figura 12. Consultorio del médico de la familia en Los Pinos. Arquitectos Alfonso Alfonso y Gabriela Peterssen,

Para la arquitectura hospitalaria se produjo un cambio importante en la década de los años '80 cuando se adoptó el modelo de atención primaria de salud aprobado en Alma Atá, que dio lugar a la especialidad de Medicina General Integral. Esta nueva práctica médica requirió de un tipo de instalación diferente, los consultorios para médicos de la familia. Algunos se ubicaron en locales existentes, pero otros fueron construidos especialmente para ese fin, a partir de los proyectos ganadores del concurso "Consultorios y viviendas para el médico y enfermera de la familia", auspiciado por el Frente de Proyectos [20], los cuales aportaron cierta variedad en los

entornos urbanos y en la forma de gestionarse los proyectos, ya que los concursos han sido una práctica excepcional en el panorama nacional de las últimas décadas. (Figura 12).

La arquitectura para la cultura se benefició en 1979, con la Ley de los Museos Municipales, ya derogada, que establecía la creación de museos en cada uno de los municipios del país. En su artículo 2, la propia Ley definía el uso de arquitecturas de valor existentes en cada territorio para alojar las nuevas instituciones museísticas. Dando cumplimiento a lo dispuesto, los Gobiernos Municipales, bajo la asesoría de la Dirección Nacional de Museos y Monumentos del Ministerio de Cultura, se dieron a la tarea de rehabilitar numerosas edificaciones de valor histórico y/o arquitectónico en todo el país que, con mayor o menor acierto desde el punto de vista funcional, lograron una arquitectura exposición o arquitectura montaje, para cumplimentar lo estipulado en un corto período de tiempo. Los programas para una nueva arquitectura para la función museo no fueron abordados en esa oportunidad⁵.

Junto a los grandes programas estatales de edificios típicos, se fueron gestando formas participativas de gestión, aunque vinculadas fundamentalmente al hábitat. Los Talleres para la Transformación Integral de los barrios, el Movimiento de Microbrigadas y el Programa del Arquitecto de la Comunidad cobraron fuerza en este período, dejando una experiencia valiosa que influyó en el pensamiento y la práctica de los años siguientes.

Otra corriente importante en la década de los años '80 se gestó a partir del reconocimiento a las ciudades de La Habana (1982) y Trinidad (1988) como Patrimonio de la Humanidad. Este hecho fue de importancia no solo para el patrimonio edificado en sí, sino también para la práctica de la arquitectura, centrada hasta ese momento en la producción de obras nuevas típicas, que parecía haber perdido la conciencia de su dimensión cultural, etapa que años más tarde fuera bautizada por Coyula como "el *trinquenio* amargo" [21], continuando un amplio debate que se produjo en el medio intelectual en torno a las políticas culturales del país [22, 23].

No obstante, durante las dos décadas que componen esta etapa, se produjeron algunos intentos por devolverle a la arquitectura el espacio que había perdido y actualizarla en relación con las corrientes de

⁵ En 1973 abre sus puertas, con un proyecto de nueva planta, el Museo II Frente Oriental Frank País, sito en Mayarí Arriba, antigua provincia de Oriente. De su proyecto y programa arquitectónicos no se ha localizado información documental. Su maqueta fue publicada en "Los Museos en Cuba", folleto sin notas sobre su editor ni año de publicación, firmado por Marta Arjona Pérez en su condición, entonces, de Directora Nacional de Museos y Monumentos del Consejo Nacional de Cultura.

pensamiento de su época. Estas intenciones quedaron sin embargo como ejemplos aislados, dados los limitados recursos técnicos y los férreos mecanismos administrativos. Dentro de estas obras se pudieran mencionar algunos de los consultorios para el médico de la familia, como el de Los Pinos, de Alfonso y Peterssen y el de la Habana Vieja, de Rodríguez, así como las estaciones de gasolina de Altahabana y de Luyanó, que pudieran inscribirse dentro de las corrientes del posmodernismo. Estas obras, aunque no lograron competir contra la corriente generalizada de la arquitectura industrializada, al menos sirvieron para despertar el interés y promover la polémica dentro del medio profesional en torno a la función de la arquitectura.

Etapa 1990- 2000

La arquitectura de esta etapa fue seriamente afectada por la crisis económica que se produjo luego del cese del sistema socialista en los países europeos, como resultado del cual se paralizaron las nuevas inversiones en los programas de edificios sociales. No obstante a inicios de la década se terminaron las obras deportivas para la celebración en La Habana de los Juegos Panamericanos de 1991. Para esta ocasión se proyectaron y construyeron nuevas villas e instalaciones deportivas que garantizaran las competencias en todas las disciplinas programadas, y la infraestructura técnica especializada complementaria, algunas inexistentes en la isla como: estadio olímpico, velódromo, complejo de piscinas, bolera y complejo para la práctica de pelota vasca. (Figuras 13 y 14) Estas obras, algunas de las cuales se hicieron con materiales y técnicas poco empleadas hasta el momento, como las estructuras metálicas, sirvieron para actualizar el repertorio nacional, en tanto el resto de las obras para la práctica deportiva en los barrios iniciaron un acelerado proceso de deterioro.

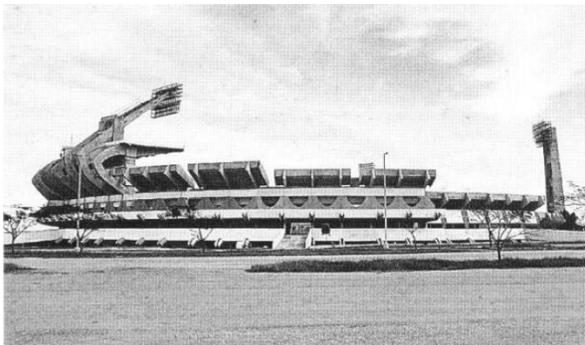


Figura 13. Estadio Panamericano. Arquitecto Emilio Castro, La Habana, 1991



Figura 14. Sala polivalente Ramón Fonst. Arquitectos Eusebio Azcue, Carlos Gálvez y Alberto Molinet, La Habana, 1991

La apertura de la economía al turismo internacional fue una alternativa para aliviar la crisis económica, lo que tuvo un efecto positivo sobre el desarrollo de la arquitectura hotelera y de la infraestructura de servicio, fundamentalmente en La Habana. Sin embargo, este fenómeno se acompañó también de la división del mercado interno, lo que limitó el acceso de las obras sociales al mercado en moneda libremente convertible, [9, p.289] acelerando su proceso de decadencia.

La arquitectura para el turismo tuvo otra influencia importante en el terreno profesional, al perfilarse el diseño de interiores como una necesidad de esa producción, lo que marcó su independencia de la arquitectura. Si hasta ese momento la arquitectura se producía en una unidad entre las diferentes escalas del diseño, a partir de entonces el interiorismo comenzó un camino de especialización y diferenciación que excluyó las obras sociales, entre ellas, la vivienda.

Junto al desarrollo hotelero, en este período cobró gran fuerza la obra de conservación de los centros históricos, especialmente el de La Habana Vieja, que cuenta con autoridad legal especial para desarrollar un proceso económico autofinanciado [24, p.35], lo que ha permitido la puesta en práctica de nuevas ideas que se abrieron paso en la arena internacional en relación con la gestión urbana, las cuales fueron implementadas localmente en beneficio del patrimonio y en especial, de los habitantes de la vieja ciudad. A pesar de que el interés no se ha centrado en la edificación de obras nuevas, se han ejecutado importantes instalaciones escolares, deportivas, culturales y de atención a la salud, rescatando los centenarios edificios.

Etapa 2001- 2015

Con el comienzo del nuevo siglo y bajo los programas sociales de la “Batalla de Ideas” se remodelaron y ampliaron numerosas obras sociales en todo el país que habían sufrido un deterioro acentuado durante los años precedentes. En esta etapa se repararon y ampliaron los hospitales y policlínicos, y se dieron los primeros pasos en la aplicación de los Lineamientos de Seguridad Hospitalaria, lo que puede identificarse como un cambio sustancial que llevó a actualizar parcialmente las normas para el diseño de las obras para la salud. En los últimos años, se destaca la creación de los policlínicos integrales, a partir de las nuevas funciones asumidas por esa instancia, “con lo cual se descentralizó más la atención de salud del nivel secundario hacia el nivel primario” [9, p.369]. Sin embargo, estas acciones se ejecutaron en instalaciones existentes.

Un proceso similar experimentó la arquitectura para la educación, con la reparación y ampliación de las escuelas en todo el país. Tales acciones abarcaron los distintos niveles de enseñanza, incluidas las universidades. Los cambios introducidos por las nuevas tecnologías de información tuvieron un peso significativo sobre las transformaciones de esos centros [25]. En sentido general, las acciones ejecutadas en este período estuvieron encaminadas a ampliar las capacidades y a mejorar el estado técnico de las obras, pero no definieron cambios significativos para el desarrollo de la arquitectura.

Las instalaciones deportivas, particularmente las comunitarias, se han deteriorado al punto de su clausura, inhabilitación parcial o inutilización. Una estrategia actual del sector deportivo cubano se dirige al perfeccionamiento del trabajo comunitario y al incremento de las ofertas recreativas y deportivas para la población [26]. Sin embargo, no se han ejecutado nuevas instalaciones que se ajusten a la evolución que ha experimentado la esfera deportiva y se mantienen las edificaciones existentes, muchas de ellas en locales adaptados, con pequeñas modificaciones no siempre adecuadas a los nuevos requerimientos. Una tendencia que se abre paso está relacionada con la proliferación de pequeñas instalaciones deportivas que han surgido por iniciativa privada en gran parte de los barrios y ciudades del país, en los que predominan la improvisación y la falta de regulaciones para un desarrollo armónico como parte de las transformaciones de la sociedad cubana actual.

La nueva arquitectura para museos no ha sido una experiencia frecuente practicada en Cuba, por lo que el planeamiento y la programación arquitectónica de edificios para ese uso sigue siendo tema pendiente en la práctica profesional, con normativas desactualizadas y espacios que no se ajustan a las nuevas exigencias del arte contemporáneo, pues la tendencia de las últimas cinco décadas ha sido la de utilizar los edificios de valor histórico para albergar las colecciones. Esto contrasta con el prestigio creciente que ha ganado el arte cubano en el mundo, cuya prolífica obra no cuenta con los espacios apropiados para su exhibición, estudio y cuidado.

En sentido general, la arquitectura de edificios públicos en programas sociales como la educación, la cultura, el deporte y la salud, a pesar de contar con todo el respaldo político y de responder a programas

nacionales bien consolidados, no solo se han paralizado, sino que las intervenciones realizadas han perdido el carácter creativo y experimental que tuvo en los primeros años de la Revolución. Siguiendo una línea de desarrollo decreciente, la arquitectura de esta última etapa se ha concentrado en la solución de problemas inmediatos relacionados en gran medida con las limitaciones presupuestarias y los plazos de entrega, en detrimento de la calidad de diseño y de ejecución de las obras. En la práctica, esto ha afectado la continuidad de la experiencia colectiva, favoreciendo la pérdida de referencias y la proliferación de intervenciones no profesionales.

Si este fenómeno se analiza desde la perspectiva cultural en un sentido más amplio, como se ha planteado en encuentros profesionales recientes [27], podría decirse que la arquitectura ha perdido el valioso vínculo que siempre ha tenido con el resto de las artes y junto a esto, la capacidad para crear de manera intencionada y a partir de sus propios recursos, las nuevas referencias culturales del presente. Esta tendencia se ha transferido a la imagen de las ciudades cubanas, que parecen haberse detenido en el tiempo, pues los últimos edificios de programas sociales, construidos en su mayoría con el sistema prefabricado Girón, tienen más de treinta años y en sentido general, estuvieron más atados a la satisfacción de la demanda y a las restricciones de la tecnología empleada, que a la experimentación en el plano formal y en su representatividad urbana.

En cierta medida, este fenómeno se ha visto favorecido por el anonimato y la falta de reconocimiento de la labor del arquitecto, quien se ha convertido en una pieza de un engranaje mucho mayor en que las decisiones fundamentales no son tomadas por éste, mientras que otros grupos profesionales como los artistas, los artesanos y los diseñadores ganan espacio en programas arquitectónicos como el turismo, así como en los nuevos emprendimientos privados, cuya huella comienza a ser visible en ciudades con una fuerte orientación de servicio, como La Habana y Trinidad.

Si bien no se han encontrado obras nuevas que merezcan ser comentadas, en este período se han actualizado y consolidado tendencias y enfoques que se gestaron en las décadas precedentes, en favor de la gestión participativa, la sustentabilidad, y la recuperación de los centros urbanos, considerando la ciudad no como problema, sino como solución [3]. La experiencia en la conservación de la Habana Vieja, gracias al trabajo de los especialistas de la Oficina del Historiador, sirvió como una referencia importante para definir cómo pudiera actuarse en el futuro.

La nueva arquitectura de edificios públicos dentro de los procesos de transformación de las ciudades cubanas en el futuro

El estudio de las tendencias de desarrollo de la arquitectura cubana desde mediados del siglo pasado sirvió como punto de partida para hacer las nuevas propuestas. Sin embargo, para esto también se necesitaba conocer la demanda de estos servicios en los territorios. Los estudios realizados hasta el momento no rebasan el nivel de exploraciones puntuales en una decena de centros urbanos en las provincias de La Habana, Mayabeque y Matanzas, pero sirvieron para delinear un panorama vivo de la situación actual.

En relación con la demanda, puede decirse que en la actualidad se continúan realizando numerosas acciones constructivas de ampliación y reparación en diferentes instalaciones de salud y el resto de los programas sociales, aunque no se dispone de cifras exactas sobre la envergadura de estas actuaciones. Sin embargo, las investigaciones realizadas por el colectivo en Güines [28, 29, 30], Bejucal [31] Centro

Habana [32, 33], Regla⁶ [34], Guanabacoa⁷ [35, 36], La Habana Vieja [37], el Vedado [38, 39], el Cerro [40] y Matanzas [41], evidencian que una parte considerable de los centros que prestan servicios actualmente no reúnen los requisitos para su función, por estar ubicados en locales destinados originalmente a otro uso. Adicionalmente, los cambios tecnológicos ocurridos en las últimas décadas han requerido de modificaciones en los inmuebles que no siempre han sido satisfactorias. Esto se hace particularmente acuciante en las obras para la salud, que tienen muy altas exigencias de uso y que han establecido nuevos estándares de seguridad para sus diferentes servicios.

Los trabajos de campo han podido demostrar que un grupo elevado de instalaciones se encuentran en diferentes grados de deterioro y obsolescencia, con altas demandas de mantenimiento constructivo y modernización. En este sentido, se requerirá de estudios de factibilidad que permitan conocer con precisión la conveniencia de conservar o de hacer nuevo en cada caso. Por eso, a pesar de que desde el punto de vista cuantitativo la demanda de escuelas, instalaciones para la salud, el deporte y la cultura pudiera parecer satisfecha, no debe desestimarse la necesidad de construir obras nuevas que se ajusten mejor a los requerimientos funcionales y tecnológicos actuales y que permitan satisfacer la demanda en los territorios, para adaptarse a las características de la población y también a las nuevas necesidades sociales.

Teniendo en cuenta las premisas anteriores, se intentó responder a la pregunta de ¿cómo podría ser la nueva arquitectura de edificios públicos dentro de los procesos de transformación de las ciudades cubanas en el futuro? Las soluciones propuestas estuvieron encaminadas a demostrar algunos planteamientos de partida, extraídos de los enfoques actuales y de la experiencia acumulada en el país en el período de estudio. Se escogieron principalmente programas arquitectónicos de proyección comunitaria, porque se pretendía explorar las actuaciones en zonas urbanas a nivel de barrio, por ser un campo de trabajo poco explorado hasta el momento, con la intención de contribuir a rescatar la identidad de la arquitectura en sectores deprimidos, en beneficio de la comunidad y de la ciudad en su conjunto. Las ideas centrales se resumen a continuación:

Promover el desarrollo local con propuestas basadas en los principios de la sustentabilidad, que favorezcan la dinamización de la economía de los territorios (Figura 16)



Figura 16 a. Gimnasio de alto estándar en Centro Habana. María José Rueda, Trabajo de Diploma, 2014 [34]



Figura 16 b. Museo de arte contemporáneo como parte de un distrito cultural en La Rampa. Julio C. Lamas, Trabajo de Diploma, 2014 [39]

⁶ Trabajos desarrollados como parte de las asignaturas de Diseño de cuarto año de la carrera de arquitectura, cursos del 2011 al 2013

⁷ Trabajo en desarrollo, que forma parte de un laboratorio de investigación con estudiantes de 5to año de la carrera, como apoyo a la tesis doctoral del Arquitecto guineano Boubacar Diallo.

Contribuir con el rescate y la revalorización del espacio público (Figura 15)



Figura 15 a. Museo de arte contemporáneo en Tallapiedra, La Habana. Áreas exteriores. Jeniffer Vidal, Trabajo de Diploma 2014 [42]



Figura 15 b. Centro deportivo comunitario en Regla, La Habana. Estudiantes: Víctor Pancorbo y Pedro Beutellez. Taller de Diseño de 4to año, Profesor René Gutiérrez, 2014



Figura 15 c. Museo de arte contemporáneo en la desembocadura del río Almendares, La Habana. Natalí Collado, Trabajo de Diploma, 2013 [43]

Contribuir con la actualización del lenguaje formal y expresivo de la arquitectura a tono con los cambios experimentados en los diferentes programas arquitectónicos y la introducción de las nuevas tecnologías (Figura 17)



Figura 17 a. Centro de datos en Guanabacoa. Fabio Frutos. Trabajo de Diploma, 2015 [35]



Figura 17 b. Centro cultural recreativo en Regla, La Habana Yennys Delpino. Taller de Diseño de 4to año, Profesor Universo García, 2013.



Figura 17 c. Ampliación del policlínico Machaco Ameijeiras en Guanabacoa, La Habana. Yunier Ferro. Trabajo de Diploma, 2016 [36]



Figura 17 d. Centro deportivo comunitario en el Canal del Cerro, La Habana. Dayron Ramírez. Trabajo de Diploma, 2014

Soluciones que actualicen el lenguaje formal de la arquitectura de edificios públicos y se ajusten a las posibilidades de recursos actuales, con la utilización de tecnologías constructivas tradicionales (Figura 18)



Figura 18 a. Centro deportivo comunitario en el Canal del Cerro, La Habana. Estudiantes María C. Ojeda e Isabel Jacomino. Taller de Diseño de 4to año. Profesora Mabel Matamoros, 2014



Figura 19 b. Centro cultural recreativo en Regla, La Habana. Estudiante Yanet Rodríguez. Taller de Diseño de 4to año. Profesor Universo García, 2013



Figura 19 c. Banco de sangre en la provincia de Mayabeque. Yoandy Gavilán. Trabajo de Diploma, 2011 [29]

Contribuir a dignificar las ciudades, con la presencia de una arquitectura que se adapte a las regulaciones urbanas, a los contextos urbanísticos locales, y a la escala de servicio barrial, promoviendo la identidad local (Figura 19)



Figura 19 a. Centro deportivo comunitario en el Canal del Cerro, La Habana. Estudiantes Claudia Gorgui y Dariana Labrada. Taller de Diseño de 4to año. Profesora Mabel Matamoros, 2014



Figura 19 b. Centro deportivo comunitario en Regla. Estudiantes Roberto Ruiz y Alejandro González. Taller de Diseño de 4to año. Profesor Enrique Hernández, 2014

Esta experiencia permite extraer algunas enseñanzas en relación con la forma en que pudiera materializarse en un futuro la nueva arquitectura de edificios públicos como parte de las transformaciones que deben realizarse en los centros urbanos. Si bien en los ejemplos que se presentan,

los planteamientos formales se han subordinado a las posibilidades constructivas de hoy, las respuestas dadas al problema pueden servir como punto de partida para un debate mejor argumentado en torno las nuevas referencias que habría que crear para la arquitectura bajo nuevos principios y exigencias.

Aún cuando las propuestas hayan partido de suponer recursos materiales muy modestos, no obstante se aprecian algunas intenciones que merecen destacarse. Una es la búsqueda en el carácter de la obra, en aquello que distingue al edificio dentro de su entorno, pero a la vez lo asemeja a otros de su tipo, algo que resulta complejo porque las referencias más cercanas en el panorama nacional son escasas. La otra es la posibilidad de recomponer una historia interrumpida sobre la relación entre el edificio y el lugar donde este se ubica, lo cual se relaciona no solo con aspectos cuantificables, como distancias, alturas y ocupación del suelo, entre otros, sino también con aquellos que refuerzan y defienden la identidad local, asunto que ha sido altamente valorado por la población estudiada, especialmente en barrios más humildes, como El Canal del Cerro.

Se destaca el interés por aprovechar las ilimitadas potencialidades detectadas en los barrios, proponiendo formas de uso y explotación que no solo beneficien a la comunidad, sino que también contribuyan al desarrollo local sobre bases sustentables, lo cual ha sido implementado con éxito en el Centro Histórico La Habana Vieja.

Si bien cada programa arquitectónico de los abordados en este trabajo tiene sus particularidades, no obstante existen puntos comunes en relación con el futuro. En este sentido, debe destacarse la importancia que tienen estos programas sociales para el desarrollo y la transformación de los barrios, no solo por las necesidades acumuladas, sino también por el papel tan importante que podrían tener estas obras como puntos de encuentro para el intercambio social y como escenarios vivos para la construcción colectiva de nuevos símbolos culturales. Podría decirse que las modificaciones que la población está haciendo en la vivienda, en busca de una belleza perdida, se deben en parte a la carencia de referencias culturales actualizadas para el presente. La arquitectura entonces debería crear esas nuevas referencias que, independientemente de las carencias materiales, ayuden a recuperar no solo el uso público de la ciudad, sino también la conducta ciudadana. Tales paradigmas tendrían que aprovechar las potencialidades locales, incluidas las que provienen de iniciativas privadas, las cuales ganan un protagonismo cada vez mayor en las ciudades cubanas, aprovechando el vacío de estrategias para un desarrollo armónico de la ciudad.

Dentro de las proyecciones futuras de estos programas hay un aspecto que merece ser atendido con especial interés en nuevos trabajos y es el relacionado con la actualización tecnológica y sus implicaciones para el funcionamiento de los edificios y para su expresión formal. Las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, el desarrollo de los materiales y los componentes de construcción y las técnicas del diseño amigable con el medioambiente, son algunos de los problemas que deberán estar en el centro de atención de la nueva arquitectura en el futuro.

Conclusiones

La arquitectura cubana de edificios públicos en los programas sociales para la educación, la cultura, la salud y el deporte, ha experimentado sensibles cambios desde mediados del siglo XX hasta la actualidad, las que han sido caracterizadas en este trabajo en cinco etapas, atendiendo a un esquema de análisis que responde a cambios producidos en ese período en las políticas estatales y en las tecnologías particulares de cada uno de los temas.

Dentro del período estudiado se evidencia el nacimiento, desarrollo y decadencia de sucesivas de corrientes de pensamiento y de acción, que van desde una arquitectura refinada y elitista en esencia, con

representatividad urbana, a una arquitectura masiva con fuerte proyección social, planeada a escala nacional, condicionada por la tecnología y poco interesada en dejar una huella en la ciudad tradicional, hasta una etapa en que predomina la reutilización de edificios, con obras orientadas a la solución de problemas inmediatos en detrimento de la calidad y con una presencia anodina en el entorno urbano.

Hacia el interior de cada etapa se aprecian tendencias contrapuestas a las corrientes predominantes del momento, las cuales emergen luego robustecidas por la práctica, como los enfoques comunitarios y participativos. Es precisamente en ese aspecto en el que se han centrado las soluciones de diseño que se presentan, en una arquitectura de pequeña escala, que sirva para recuperar la identidad de los barrios y que aproveche los recursos locales y las nuevas oportunidades para su desarrollo continuo, como parte de la nuevas obras que habrá que edificar en el futuro.

Referencias Bibliográficas

- [1] FERNÁNDEZ, Enrique J. *Utopía y realidad. La rehabilitación de las ciudades cubanas*. La Habana: Editorial Universitaria Félix Varela, 2015. ISBN 978-959-07-1879-7.
- [2] COYULA, Mario. “¿Cómo será La Habana?”. La Habana: Sociedad Económica de Amigos del País, *Revista Bimestre Cubana*. 2014, vol. 115, enero-junio, época III, pp. 22-33. ISSN 1012-9561.
- [3] MATAMOROS, MABEL. “Diseño de la vivienda. Preferencias de la población”. *Arquitectura y Urbanismo*, Facultad de Arquitectura, ISPJAE, La Habana, 2010, Vol. XXXI. No. 3, p. 51-63. ISSN 1815-5898. Consultado: 22 de diciembre 2015. Disponible en: <http://rau.cujae.edu.cu/index.php/revistaau/article/view/48/47>
- [4] MATAMOROS, Mabel, *et al.* “Diseño, investigación y formación. Experiencias en los trabajos de diploma”. La Habana: Facultad de Arquitectura, ISPJAE. *Arquitectura y Urbanismo*. 2015, vol. XXXVI, núm. 1, pp. 116-125. ISSN 1815-5898. [en línea]. Disponible en: <http://rau.cujae.edu.cu/index.php/revistaau/article/view/331>
- [5] CHOY, José A. Presentación. En: Eduardo Luis Rodríguez [ed.] *La Arquitectura del Movimiento Moderno. Selección de Obras del Registro Nacional*. La Habana: Ediciones Unión. Colección Arquitectura y Ciudad, 2011, p. 7.
- [6] ZARDOYA, María V. “La arquitectura educacional de los sesenta en Cuba”. [en línea] *Arquitectura y Urbanismo*. 2015, vol. XXXVI, núm. 3 (septiembre-diciembre). [Consultado: 2 de agosto 2016] Disponible en: <http://rau.cujae.edu.cu/index.php/revistaau/article/view/343>. ISSN 1815-5898.
- [7] RODRÍGUEZ, Eduardo Luis. “La Arquitectura del Movimiento Moderno en Cuba. Apuntes sobre su preservación”. En: Eduardo Luis Rodríguez [ed.] *La arquitectura del Movimiento Moderno. Selección de obras del Registro Nacional*, La Habana: Ediciones Unión, Colección Arquitectura y Ciudad, 2011. p.12.
- [8] ARGAN, Giulio C. *El concepto del espacio. Del Barroco a nuestros días*. La Habana: Arte y Literatura, 1987.
- [9] DE LAS CUEVAS, Juan. *500 años de construcciones en Cuba*. La Habana: Chavin, Servicios Gráficos y Editoriales, S.L., 2001.
- [10] FRADE, María E. y ABRAHANTES, Ludy. *Las construcciones escolares en Cuba*. [Inédito]. La Habana: s.n., 2012. Conferencia.
- [11] BENÍTEZ, Jesús. *Espacios para la actividad físico deportiva*. La Habana: Editorial Deportes, 2004. p. 37.
- [12] s/a. “El premio medalla de oro del Colegio Nacional de Arquitectos de 1960 y los premios nacionales de 1960”. La Habana: Colegio de Arquitectos. *Arquitectura*, 1960, año XXVIII, núm. 325-326, pp. 361-370.
- [13] ZARDOYA, María V. y MARRERO Marisol. “Los cines del Movimiento Moderno en La Habana”. En: *III Seminario DoCoMoMo. Las obras turísticas y recreativas del Movimiento Moderno: conservación, intervenciones y otras experiencias*. La Habana: abril de 2011.
- [14] LINARES, José. *El museo de Bellas Artes, historia de un proyecto*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2001.
- [15] GARCÍA SANTANA, María M. “Surgimiento, evolución y desarrollo del coleccionismo y los museos en Cuba”. Tesis doctoral. Universidad de Granada e Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, La Habana, 2010.
- [16] Grupo Nacional de Obras Sociales, Ministerio de Desarrollo de Obras Sociales y Agropecuarias. *La arquitectura de hospitales en la Revolución Cubana. Seminario Internacional de Proyectos y Construcción de Hospitales*. La Habana: Centro de Información Técnica de la Construcción, 1976.

- [17] MORCATE, Flora. “La obra de Walter Betancourt en la cultura arquitectónica cubana”. Tesis doctoral. Tutora: Eliana Cárdenas. Facultad de Arquitectura, ISPJAE, La Habana, 2003.
- [18] CREMATA, Armando. “Desarrollo histórico de la arquitectura para la salud en Cuba”. La Habana: Unión Nacional de Arquitectos e Ingenieros de la Construcción de Cuba, *Arquitectura Cuba*. 1988, vol. XXVII, núm. 371. pp. 47-62.
- [19] GONZÁLEZ, DANIA. La ciudad no es un campamento. En: Boletín de la Comisión Cultura, Ciudad y Arquitectura CCA, No. 3, UNEAC, La Habana: 2013, p. 43-56.
- [20] GUTIÉRREZ, Tania. “La facultad de arquitectura participa en un nuevo concurso”. La Habana: Facultad de Arquitectura, ISPJAE. *Arquitectura y Urbanismo*. 1988, vol. IX, núm. 1 (enero-abril). pp. 84-85.
- [21] COYULA, Mario. “El Trinquenio Amargo y la ciudad distópica: autopsia de una utopía”. Conferencia leída por el autor en Instituto Superior de Arte, La Habana, 15 de mayo 2007 [en línea] *Criterios* [consultado: 30 de noviembre 2016] Disponible en: www.criterios.es/pdf/covulatrinquenio.pdf
- [22] MARRERO, CARINA y MATAMOROS, MABEL. “Condiciones de habitabilidad y valor espacial de viviendas en zonas patrimoniales. Caso de estudio: calle Primelles”. *Arquitectura y Urbanismo*, Facultad de Arquitectura, ISPJAE, La Habana, Vol. XXXII, No. 2, 2011, p. 21-29. ISSN 1815-5898. [Consultado: 12 de diciembre 2015]. Disponible en: <http://rau.cujae.edu.cu/index.php/revistaau/article/view/5/5>.
- [23] FORNET, Ambrosio. “El Quinquenio Gris: Revisitando el término”. Conferencia leída por el autor en Instituto Superior de Arte, La Habana, 30 de enero 2007 [en línea] *Criterios* [consultado: 30 de noviembre 2016] Disponible en: <http://www.criterios.es/pdf/fornetquinqueniogris.pdf>.
- [24] ZARDOYA, MARÍA VICTORIA. La historia de La Habana contada por sus casas. En: Boletín de la Comisión Cultura, Ciudad y Arquitectura CCA, No. 3, UNEAC, La Habana: 2013, págs. p. 7-21.
- [25] MATAMOROS, Mabel, *et al.* “Tendencias en la conservación de los centros de educación superior. Estudio de cuatro casos en La Habana”. La Habana: Facultad de Arquitectura, ISPJAE. *Arquitectura y Urbanismo*. 2012, vol. XXXIII, núm. 1 (enero-abril), pp. 105-122. ISSN 1815-5898. [en línea]. Disponible en: <http://rau.cujae.edu.cu/index.php/revistaau/article/view/134>
- [26] RIVERO FUXÁ, Arnaldo. Conferencia “La Obra de la Revolución en el Deporte Cubano. 50 Aniversario del INDER”. [documento digital]. La Habana: inédito, 2011.
- [27] Comisión de Ciudad, Arquitectura y Patrimonio. Las ciudades, la arquitectura y el patrimonio en la encrucijada de la cultura y la sociedad cubana actual. Informe al VIII Congreso de la UNEAC, 11 abril de 2014 [en línea] [consultado el 20 agosto de 2016]. Disponible en: <http://www.epoca2.lajiribilla.cu/articulo/7463/informe-de-la-comision-de-ciudad-arquitectura-y-patrimonio>
- [28] BERMÚDEZ, JORGE R. Clara Porset. Diseño y cultura. Letras Cubanas La Habana, 2005. 89 p.
- [29] GAVILÁN, Yoandy. “Programa Arquitectónico para Banco de Sangre Provincial en Cuba. Propuesta demostrativa en Mayabeque”. Tesis de diploma. Tutores: Lázaro Hernández, Alexis J. Rouco y Mabel Matamoros. Facultad de Arquitectura, ISPJAE. La Habana, 2011.
- [30] RIVERA, Laura. “Programa arquitectónico y diseño de un laboratorio de microbiología para un nuevo hospital general en el municipio Güines”. Tesis de diploma. Tutoras: Tatiana Cruz y Mabel Matamoros. Facultad de Arquitectura, ISPJAE, La Habana, 2016.
- [31] VALDÉS, Daniel. “Programa Arquitectónico para un Centro Comunitario de Salud Mental en Bejucal”. Tesis de diploma. Tutores: Mabel Matamoros. Facultad de Arquitectura, ISPJAE. La Habana, 2013.
- [32] ÁLVAREZ, Heibis. “Programa Arquitectónico para centro comunitario deportivo. Propuesta en el Malecón tradicional”. Tesis de diploma. Tutores: Alexis J. Rouco y Mabel Matamoros. Facultad de Arquitectura, ISPJAE. La Habana, 2013.
- [33] RUEDA, María J. “Gimnasio de alto estándar”. Tesis de diploma. Tutora: Mabel Matamoros. Facultad de Arquitectura, ISPJAE. La Habana, 2013.
- [34] DIAGO, Olivia. “Programa arquitectónico y proyecto de ideas conceptuales para el centro de interpretación de la bahía de La Habana”. Tesis de diploma. Tutores: René Gutiérrez y Natalí Collado. Facultad de Arquitectura, ISPJAE. La Habana, 2014.
- [35] FALCÓN, Raciél y FRUTOS, Fabio. “Requerimientos generales de diseño para un centro de datos en Guanabacoa”. Tesis de diploma. Tutora: Mabel Matamoros. Facultad de Arquitectura, Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, La Habana 2016.

- [36] FERRO, Yunier. “Ideas conceptuales para la rehabilitación del policlínico Machaco Ameijeiras en Guanabacoa”. Tesis de diploma. Tutor: Alexis J. Rouco. Facultad de Arquitectura, Universidad Tecnológica de La Habana José Antonio Echeverría, Cujae, La Habana, 2016.
- [37] ALFONSO, Fausto. “Centro deportivo comunitario”. Tesis de diploma. Tutora: Mabel Matamoros. Facultad de Arquitectura, ISPJAE, La Habana, 2014.
- [38] COLLADO, Natalí, MATAMOROS, Mabel y GUTIÉRREZ, René. “Requerimientos de diseño para un museo de arte contemporáneo en La Habana”. La Habana: Facultad de Arquitectura, ISPJAE. *Arquitectura y Urbanismo*. 2013, vol. XXXIV, núm. 2 (mayo-agosto), pp. 66-82. ISSN 1815-5898. [En línea]. Disponible en: <http://rau.cujae.edu.cu/index.php/revistaau/article/view/258>
- [39] LAMAS, Julio César. “Museo de arte contemporáneo en La Habana. Programa arquitectónico y soluciones de diseño”. Tesis de diploma. Tutoras: Mabel Matamoros y Natalí Collado. Facultad de Arquitectura, ISPJAE, La Habana, 2014.
- [40] RAMÍREZ, Dayron. “Programa arquitectónico e ideas conceptuales para centro deportivo comunitario en El Canal”. Tesis de diploma. Tutores: Alexis J. Rouco y Mabel Matamoros. Facultad de Arquitectura, ISPJAE, La Habana, 2014.
- [41] RUIZ, Roberto. “Centro deportivo comunitario Palmar de Junco”. Tesis de diploma. Tutores: Mabel Matamoros y Ramón Recondo. Facultad de Arquitectura, ISPJAE, La Habana, 2015.
- [42] VIDAL, Jeniffer. “Tallapiedra: del museo al espacio público. Arte en el entorno urbano”. Tesis de diploma. Tutores: René Gutiérrez y Mabel Matamoros. Facultad de Arquitectura, ISPJAE, La Habana, 2013.
- [43] COLLADO, Natalí. “Requerimientos generales para el museo de arte contemporáneo de La Habana”. Tesis de diploma. Tutores: René Gutiérrez y Mabel Matamoros. Facultad de Arquitectura, ISPJAE, La Habana, 2012



Mabel Matamoros Tuma.
Arquitecta, Doctora en Ciencias Técnicas, Profesora Titular
Facultad de Arquitectura
Universidad Tecnológica de La Habana, Cujae
Email: mabel@arquitectura.cujae.edu.cu



Alexis J. Rouco Méndez
Arquitecto, Profesor Auxiliar, Facultad de Arquitectura
Universidad Tecnológica de La Habana, Cujae
Email: ajrouco@arquitectura.cujae.edu.cu



René Gutiérrez Maidata
Arquitecto, Especialista de la Empresa RESTAURA
Oficina del Historiador de La Habana
Profesor Auxiliar, Facultad de Arquitectura
Universidad Tecnológica de La Habana, Cujae
Email: renegmaidata.id@proyectos.ohc.cu



[Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/). (CC BY-NC-ND 3.0).